

REDACCION Y ADMINISTRACION GRED A, NUM. 10, PRINCIPAL

REDACCION Y ADMINISTRACION GRED A, NUM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION ESPAÑA... UN MES... UN TRIMESTRE... UN ANO... UN ANO... UN ANO...

PRECIOS DE ANUNCIOS En las planas 3.ª y 4.ª, 15 centimos de peseta la línea.

LA MANO DE 25 EJEMPLARES PARALOS CORRESPONSALES, 75 CENTIMOS

Administrador: D. JOSE F. BRUNENQUE

LA OPINION

DESPROPOSITOS

Perfectísimamente acordaba Antón Perulero cuando decía: cada cual atienda a su juicio... verdad es que aun cuando ese señor Perulero, a quien solo conozco de oídas, no lo hubiera aconsejado...

están estos días que se les puede ahorcar con un cabello...

—Pero ¿hay exámenes ahora? —Y ¿dónde es eso? —Yaya si los hay. En la Universidad y en el Instituto. Mi hijo mayor estudia segundo año de Leyes y el más pequeño está en el Instituto, y tiene que examinarse de algo que es muy difícil, según he oído; sus profesores dicen que está bien preparado, pero yo no me fio; también el año pasado lo decían, y si Paco no se hubiera dado prisa a buscar recomendaciones, le dejan suspenso ó le dan mediano, que para los humos y el orgullo que él tiene, hubiera sido casi igual. Aseguro a ustedes que en cuanto llegaran estos días, en cuanto veo a mis pobres niños desmejorarse y advierto que no descansan y que se les quitan las ganas de comer y que de día y de noche están desojándose sobre los libros, me pongo más nerviosa que ellos y no puedo pensar en otra cosa. Crisís... modas... sombreros... teatros... ¿qué me importa a mí todo eso? Mis hijos, los exámenes, los jueces... no se pensar en otra cosa, ni comprendo que haya en el mundo alguien que pueda pensar más que eso. Los padres y las madres de estudiantes me compenetrarán indudablemente y pensarán lo mismo que yo, estoy segura. Aquí llega D. Rafael, que también tiene hijos, mírelos ustedes qué pensativo viene, ¿a que le trae mal humorado el asunto de los exámenes? —¿Es cierto que está usted pensando en el tribunal? —Muy cierto, señora—dice el recién llegado, hombre de mediana edad y persona muy fina—muy cierto que me pienso en otra cosa. Y no se me alcanza que nadie deje de estar preocupado. —¿Lo ven ustedes?... Ya digo, los padres sólo en eso pensamos. —Los padres y los que no son padres, señora, porque el asunto alcanza a todos. —Verdad es; pero más especialmente a los padres. ¿De qué se examinan los hijos de usted? —¿Mis hijos?... Señora, mis hijos ¿de qué van a examinarse, si el mayor tiene catorce meses? —Como hablaba usted del tribunal... pensé que se refería al tribunal de exámenes. —¡Oh! no señora, y ¿qué exámenes son esos? —Hombre, los de fin de curso. —¡Ah! de suerte que, por lo visto, ha concluido el curso. —Pero ¿está usted en Babia? —¿Qué se yo donde estoy; si eso del Jurado... me trae á mal traer... centenares de miles de ciudadanos pueden ser jurados en Madrid... esto va á ser el acababá, una Babilonia. —¿Pero qué viene á ser eso del Jurado? —¿Qué ¿qué viene á ser eso? ¿Pero ustedes no saben que vamos á establecer el Jurado? —Yo no; yo solo sé que ha caído el Ministerio. —¿A mí qué me importa el Jurado? Yo sé únicamente que han variado mucho la forma de los sombreros de playa. —Pero, señor, ¿cómo he de pensar yo en el Jurado si uno de estos días se examinan mis hijos? —Todo eso, señoras mías, no se ofendan ustedes porque se lo diga con toda franqueza, nada vale si se compara con el establecimiento del Jurado... Y llega otro, para quien, lo grave que ocurre ahora, es la muerte del Emperador de Alemania; y otro, que sólo piensa en el premio concedido á Serafía Pitarra, premio que, según él, es un estímulo y una protección á la literatura regionalista, protección y estímulo que no se concede á las letras castellanas; y llega un tercero, de quien solamente puede esperarse vehemencia cuando se trata del hecho revolucionario; y otro que espera el sufragio universal como agua de Mayo, y otro que todo se lo promete de la reforma del arancel, y otro que solamente piensa en la Exposición de Barcelona, y otro que se tiraría de los cabellos, si los tuviese, porque no asistieron oficialmente á la Universal de París de 1889... Y... otros y otros y otros, cada uno de los cuales sobreponer á todo lo demás sus pensamientos y cavilaciones. —¿Quién es el guapo que, después de esto, se atreve á decirme cuál es el asunto del día? A. Sánchez Pérez

tan numerosos como el nuestro, y donde tan libre son todas las opiniones cuando no afectan al dogma, el del exministro de la Guerra se estimaba como obra perfecta que revelaba lo que habían presentado cuantos venían observando con algún detenimiento la personalidad del Sr. General Cassola: abundancia de palabra, gran corrección, intención, sangre fría admirable, entereza á prueba de interrupciones, convenimiento de la verdad y resolución para decirlo. Tenemos el propósito de publicar íntegro mañana el discurso del General, porque solo leyendo con el detenimiento que requiere documento de tan excepcional importancia, se puede apreciar todo su valor, y ese propósito nos excusa de agregar mucho á lo que ya dejamos dicho. Para tener idea aproximada de ese discurso remitimos á nuestros lectores el extracto que hoy publicamos, y para que puedan juzgar del efecto que la producción, bastantes reproducir lo que dice El Correo, el cual se expresa en estos términos: «Pero si en estos accidentes de apreciación han podido dividirse los pareceres, en lo que todos han estado conformes, es en reconocer la elocuencia, el arte, la firmeza y el talento proféticos que ha demostrado en su discurso el último ministro de la Guerra, siendo, lo más admirable, como un hombre nuevo en las alides del Parlamento, ha llegado á una destreza, á una sangre fría y á una superioridad de recursos, que han merecido resaltar alabanzas de los más ilustres oradores. «El General Cassola ha tratado con mucha habilidad moderación el punto concreto de las reformas militares que la guerra, además, con mucha lealtad en las filas de su partido, y ha guardado constantemente las mayores consideraciones al Sr. Sagasta. «Es digno también de notarse que el General Cassola ha recibido muchas felicitaciones de la mayoría. «Esa es la verdadera síntesis de cómo ayer fue juzgado el discurso del General Cassola, discurso que terminó con estas palabras: «No tengo para qué hablar de las cuestiones políticas, liberal era y liberal sigo siendo, y mi jefe es el Sr. Sagasta.»

El Sr. Romero Robledo, repuesto ya de su última dolencia, lo que sinceramente celebramos, asistió ayer á la sesión del Congreso, y en casi seguro que intervenga el lunes en la discusión. Los amigos políticos del Sr. Romero, y en general todos los adversarios del partido liberal, se las prometen muy felices y ya cuentan las futuras derrotas de los Ministros. Como el tiempo es gran maestro de verdades, él demostrará á los adversarios de nuestro partido que es inútil atacarle, aun cuando lleve la acometida política de tantos bríos y tan conocedor de la estrategia parlamentaria como el exigentísimo del Sr. Cánovas.

Ayer, después de la sesión del Congreso, se celebraba en el salón de conferencias el fracaso de Sr. Silveira en la cuestión al Sr. Cassola, extrañando, en términos humorísticos, que tan gran argumentador como el distinguido exministro de Gracia y Justicia del Sr. Cánovas, hubiera tenido que ceder el campo, apelando al expedito recurso de la fuga. Si el Sr. Silveira quiere ofenderse á sí propio algún concepto, puede buscárselo en la peregrina interrupción de su jefe, el cual pretendió impugnar los textos de la Ordenanza, tratándose de su aplicación, con el derecho político, y no recordamos si también con el institucional.

Mañana lunes, en la sesión de la tarde, continuará el debate político, comenzando por una rectificación del General Dabán. Harán después uso de la palabra los señores Romero Robledo, Conde de Xiqueña y López Domínguez. En las sesiones nocturnas, que ha quedado acordado entre el Gobierno y las minorías celebrar, se discutirán los presupuestos, defendiendo mañana el del Ministerio de la Guerra el General O'Regan. Este propósito sirve de contestación á todos los rumores que han circulado, respecto á su supuesta decisión de no asistir á las Cámaras.

El Senador Sr. Rojo Arias dirigirá mañana una pregunta al Gobierno, acerca del planteamiento del sufragio universal, que dicho señor considera urgente. Si la respuesta del Gobierno no le satisface explicará una interpelación.

Le ha sido admitida su dimisión al Subsecretario del Ministerio de la Gobernación señor Urdabai.

Del desempeño dicha Subsecretaría se ha encargado internamente el Director de Administración local, Sr. Pacheco. Para los demás altos puestos vacantes ó que se supone que lo estarán en breve, se citan verdaderas listas de nombres, proponiéndonos nosotros en estas fatuosas cuestiones de personal, no dar más noticias que las que tengan carácter definitivo y oficial.

Lo que será el último domingo que esté abierta al público la Exposición de Horticultura. La banda del regimiento de Asturias, la orquesta de bandurrias y el Orfeón matritense, que dirigen respectivamente los maestros Sres. San José, Granados y Hornero, ejecutarán por mañana y tarde los más escogidos números de su repertorio.

La Asociación de propietarios, inspirándose en los intereses de los vecinos de Madrid, ha elevado una instancia al Ayuntamiento haciendo constar que merece todo el apoyo de los propietarios de fincas urbanas la proposición presentada por muy respetables ganaderos para suministrar á los habitantes de esta capital las carnes que se consumen en el mercado, en condiciones más ventajosas que en la actualidad.

No puede estar muy satisfecho el señor Silveira, á quien los periódicos conservadores consideran como el enemigo más formidable del partido liberal, de los resultados que ha obtenido con su obra parlamentaria. Aquel afán de dividir, de disgregar los elementos que constituyen nuestro partido para que los conservadores, en vez de una gran fuerza política, tuvieran enfrente parcialidades fáciles de vencer; aquellas frases juicivas, inspiradas por el deseo de hacer más hondas las excisiones que se suponen entre nosotros; todo aquel lujo, en fin, de maquiavelismo, de habilidad y de mala intención, ha tenido ayer por respuesta el efecto más contrario al que esperaban los amigos del Sr. Silveira, y sus prematuros himnos de victoria han tenido que ceder á las venturosas horas el puesto á las lamentaciones del fracaso y al despecho de la derrota.

Esperaban los conservadores hallarse ayer ante una mayoría dividida y quebrantada, sin respecto á la autoridad del jefe y pronta á la desbandada, y se han encontrado con que esa mayoría, al terminar su elocuentísimo discurso el se-

ñor Sagasta, firmaban nuevamente con una triple salva de aplausos, el pacto nunca roto de su unidad, de su cohesión y de su entusiasmo en pro del jefe y de la bandera del partido. No era esto ciertamente lo que esperaba el Sr. Silveira, deslumbrado por los elogios de sus amigos; pero esto es, pese á los conservadores, lo que ha sucedido, y no nos extraña, por lo tanto, dadas las ilusiones de la oposición conservadora, que á los entusiastas aplausos de la mayoría se mezclasen ayer, surgiendo de los bancos donde se sientan los correligionarios del Sr. Silveira, frases de protesta arrancadas por el despecho y la ira del desengaño.

Porque lo jornada de ayer, preciso es reconocerlo, constituye un verdadero triunfo para el Sr. Sagasta, para el Gobierno y para el partido, saliendo de ella, como importantísimo resultado, afirmada la unidad de la mayoría, y concentrada la gran fuerza de ésta para resistir victoriosamente en toda clase de luchas. Transcurridas las horas que median entre una y otra sesión, y encalmadas las pasiones, á virtud de las que pudo darse dive sa interpretación de la que realmente tenían á algunas palabras del señor Sagasta, la unidad de la mayoría, y concentrada los conservadores juzgaban rota por siempre, ha vuelto á afirmarse y á respaldarse de un modo que no consiente la más pequeña duda. (Mal día fué el de ayer para la minoría conservadora, que tan grandes sucesos esperaba del discurso del Sr. Silveira.) Gran debate el actual para nuestro partido, que da ocasión á demostraciones tan palpables de su vigor y su entereza, y permite además que se aumenten y magnifiquen los prestigios de los hombres que en él figuran.

Tras del entusiasmo producido por el discurso del Sr. Sagasta, afirmada la unidad de la mayoría política y recogidos una vez más los grandes títulos con que el Presidente del Consejo ejerce la jefatura, llegó el General Cassola, con su elocuencia, con su dialéctica, con su habilidad parlamentaria y con su honradez política, á demostrar á nuestros adversarios cuán grande es la valía y cuán merecidos los prestigios de los hombres que en el partido liberal ocupan principalísimo puesto.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

El efecto que produjo la notabilísima oración parlamentaria del exministro de la Guerra, fué intenso; el partido liberal puede estar orgulloso de contar en sus filas hombres como el General Cassola, que á su inteligencia y á su energía unen una lealtad sin límites y un respeto profundo hacia todas las legítimas autoridades del partido en que militan. Este fué ensíntesis, el resultado glorioso de la jornada de ayer; la minoría conservadora, representada por el Sr. Silveira, cosechando un desengaño más, después de afanzarse, como nunca, en sus esperanzas; el Sr. Sagasta triunfando, como siempre, por su elocuencia, su habilidad y sus grandes dotes de jefe de partido; la mayoría, dando un solemne mentís á los que negaban su unidad y su cohesión, y el General Cassola aumentando los prestigios de nuestro partido con los por él alcanzados, en noble lid, contra todos sus enemigos y detractores. Véase, pues, si con jornadas como ésta, pod á realizarse los locos sueños de cuantos esperan, para el logro de sus ambiciones, el fracaso de nuestra política.

ñor Sagasta, firmaban nuevamente con una triple salva de aplausos, el pacto nunca roto de su unidad, de su cohesión y de su entusiasmo en pro del jefe y de la bandera del partido. No era esto ciertamente lo que esperaba el Sr. Silveira, deslumbrado por los elogios de sus amigos; pero esto es, pese á los conservadores, lo que ha sucedido,

han celebrado servicios fúnebres por el Emperador.

Berlín 16.—Los funerales de Federico III se celebrarán fijamente el lunes por la mañana en Potsdam.

Por voluntad expresa del difunto tendrán carácter esencialmente militar, asistiendo pocas personas.

Después del entierro se publicará el programa del nuevo Emperador.

LA PROCLAMA DE GUILLERMO II

Londres 15.—El periódico The Standard dice esta mañana que Guillermo II ha convenido ya con el Príncipe de Bismarck la proclama que va a dirigir a la nación.

El programa de la política internacional de Alemania, se anunciará así: «Continuación de la triple alianza para mantener la paz general».

La mayoría de la prensa inglesa acoge con poca simpatía al nuevo Soberano alemán.

LA CAPITAL DE SERBIA

Viena 16.—Gana terreno el proyecto de trasladar a Nisch la capitalidad del reino de Serbia.

LA DELEGACION HUNGARA

Buda Pest 16.—La comisión de la Delegación húngara, después de un largo debate ha aprobado finalmente el proyecto concediendo créditos ordinarios y extraordinarios con destino a los gastos militares.

REGALO DE UNA ESPADA A BOULANGER

París 16.—Con motivo de la suscripción desde cinco céntimos que se ha abierto para regalar una espada de honor al General Boulanger, parece que se trata de reanudar la agitación a favor del ministro de la Guerra y de sus partidarios.

Este vuelve a ser motivo de preocupación entre la gente pacífica.

No lo es menos el viaje del Ministro de la Guerra a Belfort, Epinal y otras plazas inmediatas a la frontera de Alemania y su propósito de estudiar la opinión para el servicio de los fuertes de los ferrocarriles de campaña.

Si estas visitas y estas experiencias se necesitan a cabo en otras circunstancias, si no fueren el complemento de la creación de las comisiones encargadas de facilitar el aprovisionamiento de las plazas fortificadas en caso de sitio, el hecho no llamará tanto la atención; pero ahora se los atribuye un alcance poco tranquilizador en los círculos políticos.

Los senadores republicanos preparan un manifiesto condenando el proyecto de revisión constitucional.

LA SITUACION DE SERBIA

Viena 16.—Las noticias que se reciben de Serbia presentan a aquel país como si estuviese en vísperas de gravísimos sucesos.

El Rey Milano, contrariado por la oposición sistemática de que es objeto su política por los partidos que se disputan el poder, tiene, según se asegura, el propósito de cerrar el Parlamento y presindir de él para la gobernación del Estado.

LA PRENSA INGLESA Y EL NUEVO EMPERADOR ALEMÁN

Londres 16.—La mayor parte de los periódicos ingleses acogen favorablemente el advenimiento de Guillermo II al trono.

Solo el Times habla favorablemente del nuevo Soberano.

Dice que el nieto de la Reina Victoria cuenta con las simpatías de la Gran Bretaña.

El Standard, el Daily News y el Morning Post, se limitan a expresar su profundo sentimiento por la pérdida de Federico III.

El Daily Chronicle se expresa en estos términos:

«Federico III deja la herencia a un Príncipe desprovisto de toda individualidad, salvo la que le confiere su monstruoso odio hacia el país natal de su madre.»

Es de deplorar que la Corona de Alemania pase de las sienes del primer caballero (gentleman) de Europa, a las de un Príncipe que tiene la reputación de ser sencillamente el primer látigo de Prusia.

LOS GASTOS DE GUERRA EN EUROPA

París 16.—El Gobierno austro-húngaro ha repelido en las delegaciones sus protestas pacíficas, pero al mismo tiempo se han aprobado nuevos gastos de guerra.

Lo mismo se advierte en casi todos los demás Estados de Europa.

En vista de esto, preguntan algunos periódicos si esta situación es sostenible cuando, según los últimos datos estadísticos, Europa consume actualmente en sus presupuestos de Guerra y Marina la enorme suma de 15.000 millones de pesetas anuales, y arrebata a la industria y a la agricultura cinco millones de hombres para el servicio de las armas.

RESUMEN DE GUILLERMO II AL EJERCITO

Berlín 16.—El rescripto dirigido por el Emperador Guillermo al ejército, es un documento muy notable.

«La voluntad de Dios—dice—me llama al mando del ejército en una época de tanto y verdaderamente grave; pero la confianza que me otorga mi misión es absoluta e inquebrantable, porque conozco la fuerza del sentimiento, del honor y del deber que mis gloriosos abuelos implantaron en el ejército.»

El rescripto evoca el recuerdo del abuelo y del padre del Soberano y su amor a la fuerza armada, y añade:

«El ejército y yo, nos pertenecemos mutuamente. Hemos nacido uno para el otro y permanecemos unidos por indivisible lazo, ya tengamos paz o ya guerra. Vosotros, como yo, juramos fidelidad y obediencia y yo prometo acordarme siempre de que las miradas de mis antepasados me observan desde el otro mundo y que un día habrá de ejercerlo.»

En el rescripto dirigido a la Marina le recuerda el interés que por el progreso de la misma tuvo su abuelo, se pide el concurso de la misma en los días próximos como en los días de guerra, recordándole el deber de depurar su sangre, en caso preciso, por el honor y la gloria de la patria alemana.

LA AUTOPSIA DEL EMPERADOR

Berlín 16.—En la tarde del día de hoy se ha verificado la autopsia del cadáver del Emperador, pudiendo comprobar la existencia de un cáncer.

VAPORES CORREOS

Habana 16.—Ayer salió de este puerto el vapor correo de la compañía Trasatlántica, Ciudad de Santander.

PUERTO RICO 16.—Ayer salió el vapor correo San Agustín, de la compañía Trasatlántica.

CORTES

SENADO

A las cuatro se abrió la sesión de ayer bajo la presidencia del Sr. Marqués de la Habana.

El Sr. Ministro de Ultramar puso en conocimiento de la Cámara la triste noticia del fallecimiento del Emperador de Alemania y explicó que el Gobierno no hubiese dado cuenta ayer, por haberse levantado pronto la sesión.

El Sr. Marqués de la Habana, Presidente del Senado, pronunció frases en elogio del finado, que siendo Príncipe Imperial contaba ya con la simpatía de toda Europa. Hizo notar que era verdaderamente admirable la resignación con que había soportado su terrible enfermedad y manifestó en nombre del Senado la profunda pena que había causado la infauστα nueva.

El Marqués de Molins, los Sres. García Torres y Hoppe se asociaron a las manifestaciones del Presidente, acuerda la Cámara por unanimidad haber oído con honda pena la triste noticia, y después de acordar también que una representación de la Mesa lleve a la embajada alemana la expresión de los sentimientos del Senado, se entra en la orden del día.

Se procedió a discutir por secciones el presupuesto de ingresos de la isla de Cuba y se aprobaron las seis secciones después de breves observaciones del señor García Barzanallana a la primera y segunda, que fueron contestadas por el Sr. Hoppe.

Se aprobó también la relación de los gastos susceptibles de ampliación durante el ejercicio después de breves frases del Sr. Marqués de Casa-Jiménez que fueron contestadas por los Sres. Angolotti y Ministro de Ultramar.

Se procedió a la discusión del articulado de la ley y se aprobaron sin debate los artículos 1.º y 2.º y el 3.º con una adición del Sr. García Tuñón al párrafo 2.º.

La comisión admitió una enmienda del mismo señor Senador al párrafo 2.º del art. 4.º.

El Sr. García Barzanallana impugnó dicho artículo con la enmienda.

Lo defendió el Sr. Angolotti.

La impugnó también el Sr. Marqués de Arlanza, que para abreviar el debate se extendió en consideraciones sobre los demás artículos, censurando las autorizaciones que contienen que no resuelven ni la cuestión de la Deuda, ni la monetaria, ni la recogida de los billetes.

Le contestó el Sr. Angolotti justificando las autorizaciones y quedó aprobado el art. 4.º.

Se aprobó el 5.º.

El Sr. Tuñón apoyó una enmienda al 6.º.

Le contestó el Sr. Duque de Veragua. Se retiró la enmienda y se aprobó el artículo 6.º; se aprobaron sin debate el 7.º, 8.º, 9.º y 10.º.

El Sr. Fernández de Castro apoyó otra enmienda al 11.º.

Le contestó el Sr. Hoppe y fué retirada la enmienda después de ofrecer el Ministro estudiar la crisis de la ganadería en la isla de Cuba.

Fuó desechada la enmienda del señor Fuenmayor al art. 12, y admitida por la comisión otra del Sr. García Tuñón.

El Sr. Ortiz de Pinedo formuló algunas observaciones al art. 12 con la enmienda admitida, censurando las autorizaciones que se conceden, y que a juicio del orador constituyen una dictadura, y la emisión para la recogida de los billetes.

Le contestó el Sr. Angolotti justificando las emisiones en determinadas circunstancias.

Y se levantó la sesión. Eran las siete.

CONGRESO

Se abre a las dos y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Martos, con bastante concurrencia de Diputados, muchas señoras en las primeras filas de las tribunas, y en el banco azul el Presidente del Consejo y los Ministros de Gobernación y Hacienda.

Entre el ruido que los Diputados producen, pasan sin notar las preguntas de los Sres. Bernabé y Molleda, y se entra en seguida en la

ORDEN DEL DIA

Es leído y aprobado un dictamen de la comisión de actas é inmediatamente jura el cargo de Diputado el electo por el distrito de Seguros, Sr. Martín Sánchez.

Son aprobados también otros proyectos, pasando seguidamente el debate político.

El Sr. Silvela (D. Francisco), para rectificar, aunque dice que no tiene inconveniente en contestar únicamente al señor Sagasta, por no molestar a la Cámara, manifiesta su deseo de que hable antes el General Cassola, con el fin de recoger las alusiones que éste le haga.

El General Cassola manifiesta que no tiene interés en hablar antes que el señor Silvela.

El Sr. Silvela rectifica.

Haciéndose cargo de las palabras pronunciadas por el Sr. Sagasta, respecto al viaje de la Reina a Barcelona dice que no basta entusiasmarse con las recepciones y atribuir su brillantez a la política del partido liberal, sino que es preciso demostrar a qué resorte de esa política se deben las aclamaciones a la Reina, porque como esa política—añade—sólo se diferencia de la nuestra en que deja en más libertad a los que dirigen ataques a las instituciones (muchos rumores), y como a esta diferencia no podemos atribuir los triunfos de la Monarquía, cumple al Sr. Sagasta demostrar a qué son debidas.

En la cuestión de los gastos dice que el partido conservador no tiene nada que aprender del partido liberal, porque éste ha aumentado aquellos durante sus dominaciones, y sólo en la cuestión de personal, en 40 millones de pesetas. (Rumores en la mayoría.)

Respecto a la fase del Sr. Sagasta, de que la subida del arancel era contraproducente, dice el orador que esa es la escuela libre-cambista, y por lo tanto, que los conservadores nada tienen que objetar, porque saben demasiado que esa son las ideas del Sr. Sagasta; pero que esperan las protestas de elementos importantes de la mayoría.

El Sr. PRESIDENTE DEL CONSEJO. No sé por qué se extraña el Sr. Silvela

que tardara tanto en llegar la contestación al telegrama del Sr. Martínez Campos.

Yo estaba muy ocupado en otros asuntos al lado de la Reina; y como lo esencial era que no se creasen dificultades por nadie y que todo el mundo tuviera calma, toda vez que el Gobierno en aquella ocasión estaba dividido, claro está que lo esencial era esperar y pedir calma a todo el mundo, que fué lo que procuré yo hacer con el telegrama contestación al del Sr. Martínez Campos.

Por qué se me ha de hacer un cargo por esto? Pero ya sabemos que es porque en su entender, este Gobierno deja indefensa a la Monarquía.

Jamas, en ninguna época, ha estado la Monarquía más defendida, más respetada y más querida que la que representa la augusta Reina Regente.

¿Es que S. S. cree que hubiera estado mejor defendida con el partido conservador?

(Voces en la minoría conservadora: Sí, sí. Otras en la mayoría: No, no.)

Es claro, si ahora resulta que todo el éxito del viaje de S. M. se debe, según el Sr. Silvela, a la noble actitud del partido conservador (Rumores en los conservadores. No ha dicho eso.)

Pues bien, si todo se debe a vosotros, por lo menos justo es que a este Gobierno le concedáis siquiera un cachito de gloria, aunque no sea más que por haber secundado bien y cumplidamente vuestros deseos y vuestros propósitos, y vuestra conducta. (Muy bien, muy bien.)

No, Sr. Silvela, el éxito del viaje con tanta gloria para la nación española y para la Monarquía, realizado por S. M. se debe, en primer término, a las cualidades y altas prendas que adornan a Su Majestad; después, a la sensatez del pueblo español; luego a la discreción de los partidos, y algo también a la política liberal; a esta política que permite que todos los ciudadanos se muevan dentro de las leyes con toda amplitud; que les consiente y tolera reunirse, asociarse y emitir libremente sus ideas con solo la sujeción a las leyes. (Muy bien, muy bien.)

¿Creeis que esto no significa nada? ¡Pues qué! ¿está más defendida la Monarquía porque el fiscal denunció un periódico porque diga si es feo ó es guapo el Presidente del Consejo de Ministros? (Muy bien, muy bien; bravo en la mayoría y en las tribunas.)

¿Creeis que es mejor procedimiento para su arraigo realizar lo que vosotros realizasteis en la Universidad? (Muy bien, muy bien.)

El Sr. PÍDAL: Después de los sucesos de Río-Tinto, ¿podría os atreveis a hablar? (Fuertes rumores y protestas en la mayoría.)

El Sr. SAGASTA: Ya lo veis; otra gran desgracia del partido conservador; tener simbolizada su política en la persona del Sr. Pidal. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. PÍDAL: Eso no me importa, con tal de que no me confundan con S. S. (Risas.)

El Sr. SAGASTA: Ya procuraré yo que eso no suceda por lo que a mí prestigio político se refiere. (Muy bien, muy bien.)

Y paso ahora a ocuparme de la cuestión económica.

De las palabras del Sr. Silvela se desprende que este Gobierno en general, y yo particularmente, profesamos ideas libre-cambistas.

Pues bien; ya antes de ahora lo he dicho y lo volveré a repetir de una vez para siempre. Yo no he sido jamás libre-cambista ni proteccionista, y debo añadir que tampoco ha sido nunca bandera del Gobierno ni del partido liberal el libre cambio ni la protección. (Muy bien, muy bien.)

Lo que hay en esto es una cuestión de apreciación dentro de la mayoría. Yo creo que no es necesaria la subida del arancel para dotar a la agricultura de aquellas mejoras que requiere su estado, y otros amigos míos entienden que con los aranceles como están, no vamos a poder realizarlo.

Unos y otros vamos de buena fe, y como yo entiendo que dentro de los aranceles se puede hacer mucho por la agricultura, vamos a ver si lo podemos realizar; pero claro está que no hemos de empezar por allí en donde en último término desean concluir esos amigos míos, es decir, por subir los aranceles. (Muy bien, muy bien.)

Esto es lo que yo he sostenido siempre, y esto es lo que dije ayer, si bien es posible que por el estado de mi ánimo, fatigado física y moralmente durante un mes, no me explicara bien; pero ya lo sabe el Sr. Silvela: a realizar todas aquellas economías y todas aquellas mejoras que la agricultura reclama, se dirigirá en primer término la iniciativa y la actividad de este Gobierno, y en esta labor espera que han de ayudarle sus amigos, y lo que es más, que ha de tener también el auxilio de los adversarios, porque no se trata de una cuestión de partido sino de un asunto de vital interés para el país. (Muy bien, muy bien, grandes y prolongados aplausos en toda la mayoría, siendo los primeros en aplaudir los señores Gamazo, Maura y todos sus amigos.)

(Los conservadores se muestran indignados por estas manifestaciones y protestan; pero sus protestas sólo consiguen enardecer más el espíritu de la mayoría, que por tres ó cuatro veces repite sus aplausos al Presidente del Gobierno.)

Rectifican nuevamente los Sres. Silvela y Presidente del Consejo, y empieza a hablar el Sr. General Cassola, en medio de la mayor expectación.

Ya el Sr. Sagasta—dice—ha explicado bajo su punto de vista los motivos de la crisis, aunque con el acónsonito y reserva propias de un jefe de Gobierno, y yo he de añadir algo que sea necesario, aunque no sea con otro fin que el de recabar sobre mí la responsabilidad que merezca.

Mas antes he de decir algo acerca de las relaciones particulares que me unían al General Martínez Campos; relaciones de amistad tan íntimas, que quizás no las hubo jamás tanto entre dos compañeros, atribuyendo muchos a éstas mi subida al poder.

¿Qué motivos han desviado la dirección de estas relaciones? Yo no lo sé, yo no sé que los haya, yo no los he dado, porque en mis relaciones con el General Martínez Campos sólo ha habido exceso de benevolencia; mas sean cualesquiera que sean los motivos, lo cierto es el hecho: nuestras relaciones perdieron su intensidad.

Da lectura a un telegrama que le dirigió el Capitán General de Madrid, en el que éste dice que a pesar de que la Infanta D.ª Isabel se había empenado en que tomara el santo a la Infanta dou-

Enlalia, él, por el texto de las Ordenanzas, se había negado a ello, terminando así el telegrama: «Todo lo cual se lo comunico para su conocimiento.» (Atención.)

Esto—añade—era una notificación, y lo que es el ejercicio legal de las funciones no se notifica. Y ahora explicaré al Sr. Silvela, que si no resolví esto con más urgencia, fué porque quería consultar con el Presidente del Gobierno y porque no creía que la resolución se hiciera inmediatamente, pues yo no sabía cuando se haría el viaje de la Infanta D.ª Isabel.

Su señoría, Sr. Silvela, tendrá que haberse las con alguna alta dignidad de la milicia de las mismas ideas de S. S., pero que en este asunto piensa todo lo contrario.

Lee el telegrama contestación al del General Martínez Campos, en que se emplea la palabra despojar, concepto que a juicio suyo no implica ofensa para el entonces Capitán General, y así se lo dice el orador al Sr. Silvela.

El Sr. OCHANDO: Si hay ofensa, y yo lo probaré con las Ordenanzas.

El Sr. CASSOLA: Pida S. S. la palabra, que yo le contestaré.

Pues bien, señores Diputados, al telegrama cuya lectura habéis oído, y en el cual no hay nada que pueda mortificar al General Martínez Campos, me contestó éste con otro, citando artículos de la Ordenanza (del cual da lectura), presentándome la dimisión y añadiendo: «No despojo a nadie ni permito que nadie me despoje de mi derecho.»

Yo le habría admitido en el acto la dimisión; pero como no estábamos más que tres Ministros, hubo necesidad de esperar el regreso de la corte.

Se me dijo que a este telegrama había contestado con otro el Sr. Sagasta para el Sr. Alonso Martínez, y este telegrama parece que no llegó a tiempo, porque ya estaba en Valencia el entonces y ahora también ministro de Gracia y Justicia. Pero sé que el Sr. Alonso Martínez le escribió una carta al General Martínez Campos, y éste aplazó la dimisión.

Lee después el orador los artículos de la Ordenanza citados en su telegrama por el General Martínez Campos, y unos son ajenos al asunto del santo y seña y otros no resuelven la duda, por lo cual el orador excita a los militares todos a que digan si hay algún precepto que diga que no se debe recibir la orden más que de los Reyes y Principes.

Dice que la Ordenanza, cuando cita al hijo del Rey, le llama siempre Príncipe de Asturias, y añade que no los ha leído tampoco; pero entiende que cualesquiera que sean no se le puede censurar ni motejar en la forma que lo ha hecho el Sr. Dabán, porque si a estudiar se fuera las hojas de servicios de los oficiales y jefes y se separaran, como el Sr. Dabán desea, a los que tienen ciertas procedencias en sus empleos, entonces sería muy difícil sostener la disciplina. (Muy bien.)

Dice que reformas más radicales que las suyas las ha presentado antes el General Jovellar y nada pasó entonces, lo cual demuestra que si las suyas han producido ese clamoreo y son más inocentes, se debe, no a las reformas, sino a su persona.

Rectifican ambos oradores. Se suspende este debate y el Congreso pasa a reunirse en el día 17.

El Sr. Ministro de la Guerra, General O'Ryan, no ha asistido esta tarde al Congreso.

Se levanta la sesión a las siete.

éste a un Ministro del Gabinete anterior que sostuvo la necesidad de la salida del Ministro de la Guerra, a causa del descredito de las reformas. Cuando el señor Cassola explicó esto—dice el Sr. Navarro—haré uso de la palabra.

El Sr. Cassola no se hace de rogar y declara que el Sr. Navarro y Rodrigo fué el que propuso que se aceptaran simultáneamente las dimisiones al orador y al Sr. Martínez Campos.

Confiesa asimismo que siempre estuvieron en discordancia el Sr. Navarro y Rodrigo y él, porque su compañero era partidario de que se aplazasen las reformas, y el orador las creía y las sigue creyendo urgentísimas.

El Sr. Navarro y Rodrigo dice que ha habido otros Generales reformistas, pero sin producir, como el General Cassola, la división en el ejército.

El Sr. Cassola replica que ha habido otros reformadores más radicales que él, y cita al Sr. Jovellar, el cual se halla próximo al orador.

—Aquí exclama el Sr. Cassola—parece que no se trata más que de mi persona, y todas las reformas serán aceptables no trayéndolas yo. Es posible que al General O'Ryan no le opongais las mismas dificultades. De todos modos conste que al Sr. Navarro y Rodrigo no le parecieron tan malas mis reformas cuando las aceptó como Ministro.

El exministro de Fomento declina toda responsabilidad en los proyectos de su compañero.

El general CASSOLA: Yo no declino en nadie esa responsabilidad, pero desde el momento que fueron aceptados por su señoría como por los demás Ministros, los proyectos eran del Ministerio todo.

El Sr. Dabán, muy incomodado porque el Sr. Cassola abandona su asiento unos instantes, ataca técnicamente las reformas y defiende también al Sr. Martínez Campos.

El Sr. Cassola dice que creía que el abandonar el Ministerio de la Guerra cesaría la enemiga que contra él tenía el Sr. Dabán; enemiga que llega hasta quererme privar de mis necesidades corporales (risas), porque me censuraba por haber salido de este sitio sin saber a qué sala.

Declara que no ha ofendido ni ha querido molestar siquiera al General Martínez Campos, que lo que ha tratado era de restablecer los deberes y derechos entre el Capitán General de Madrid y el Ministro de la Guerra.

Afirma que no conoce a los autores de artículos probables contra altas dignidades del ejército, y añade que no los ha leído tampoco; pero entiende que cualesquiera que sean no se le puede censurar ni motejar en la forma que lo ha hecho el Sr. Dabán, porque si a estudiar se fuera las hojas de servicios de los oficiales y jefes y se separaran, como el Sr. Dabán desea, a los que tienen ciertas procedencias en sus empleos, entonces sería muy difícil sostener la disciplina. (Muy bien.)

Dice que reformas más radicales que las suyas las ha presentado antes el General Jovellar y nada pasó entonces, lo cual demuestra que si las suyas han producido ese clamoreo y son más inocentes, se debe, no a las reformas, sino a su persona.

Rectifican ambos oradores. Se suspende este debate y el Congreso pasa a reunirse en el día 17.

El Sr. Ministro de la Guerra, General O'Ryan, no ha asistido esta tarde al Congreso.

Se levanta la sesión a las siete.

PROVINCIAS

Varios carpinteros se encontraban trabajando el día 14 del corriente en unos talleres de la huerta del Seminario (en Pamplona), cuando leegó un operario llamado Lucio Iriarte, y acercándose al banco donde trabajaba su compañero Tomás Ero le asió un terrible golpe con una azuela que llevaba en la mano, a consecuencia del que falleció a los pocos momentos.

Dos operarios que trataron de evitar lo ocurrido, recibieron graves lesiones del citado Iriarte. Este fué detenido y puesto a disposición del juzgado.

En Barcelona se ha celebrado una reunión en el «Centro Catalán» a la que han asistido representantes de diversas corporaciones, con objeto de proponer, discutir y acordar la mejor manera de hacer una manifestación que conmemore la fecha de la concesión del premio de 5.000 pesetas al poeta D. Federico Soler por su drama *Batalla de Rovmas*. Se acordó acuñar una medalla conmemorativa, costeada por suscripción.

En distintas parroquias de las riberas del Miño, han parecido varias cepas de viñas atacadas de un mal tálado desconocido.

—Pronto se verá en explotación la sección del ferrocarril Estella-Vitoria-Durango, comprendida entre Vitoria y la villa de Arechavala. Está ya casi terminada la colocación del puente de Salinas.

—Continúa propagándose la floxera en los viñedos del término municipal de la Rua de Valdeorras (Galicia).

GACETA

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

MINISTERIO.—Real decreto autorizando al Ministro para presentar a las Cortes el proyecto de ley fijando las fuerzas navales para el próximo año económico de 1898-99.

—Proyecto de ley a que se refiere el decreto anterior.

ULTRAMAR.—Real decreto declarando terminada la misión conferida a la Comisaría Regia de la Exposición general de Filipinas.

GUERRA.—Real orden disponiendo que el brigadier D. Adolfo Jiménez Castellanos, cese en el desempeño interino de la subsecretaría de este Ministerio.

FOMENTO.—Otra mandando insertar en la Gaceta la relación de los servicios prestados por la Guardia civil en la custodia de la riqueza forestal, durante el mes de Abril último.

SUCESOS

Por haberse inutilizado la caldera del alumbrado eléctrico, se suspendió ano-

che la función en el teatro de la Comedia.

—En la calle de O'Donnell volcó ayer mañana a las ocho, el carro que guiaba Teresa López Acevedo, de 45 años, casada, habitante en Vicalvar, resultando ésta con varias contusiones y la fractura de una costilla. Después de curada en la Casa de Socorro, pasó a su domicilio por disposición facultativa.

—Un individuo hurtó ayer tarde, a las seis, en la calle de Fuencarral, diez pesetas a una mujer. El ratero fué detenido y puesto a disposición del juez de guardia, en unión de cinco pesetas que se le encontraron.

—Ayer tarde a las tres y media y en la calle de Cambroneros, dos hermanos llamados Angel Maria y Juan Antonio Navarro Amate, infirieron con una piedra, una herida grave en la cabeza a Gregorio Martínez Turégano, de veinticuatro años, lavandera.

Después de curada en la Casa de Socorro del distrito de la Latina, pasó a su domicilio. Los agresores quedaron a disposición del juzgado de instrucción del Oeste.

—En la calle del Olmo rieron ayer mañana tres individuos, resultando uno de ellos herido en la cabeza, a consecuencia de un palo que recibió. Después de curado en la Casa de Socorro, pasaron los tres a la prevención.

GRACIAS DE GEDEON

En un tribunal correccional de Francia va a verse una causa por dolo.

Uno de los acusados, el Duque de X..., cansado de esperar, pregunta al hujier si le llegará pronto la vez.

—Dentro de un instante; aún tiene que pasar otro ladrón antes que usted.

LA BOLSA

Los fondos, con cambios más altos que los que antes quedaron como corrientes.

Ya en el Bolsín de anteayer tarde comenzó a notarse la demanda de papel, hasta el punto de subir el principal signo de crédito 35 céntimos sobre el cambio a que dió término la contratación oficial.

Esta mejora de los cambios se sostuvo en la Bolsa de ayer, pues

El 4 por 100 interior, en operaciones al contado, osciló entre 69,30 y 45, cerrando a 69,40.

Desde 69,30 hasta 69,50, se cotizó esta renta en operaciones a fin del corriente mes en firme, terminando a 69,45.

Un incidente imprevisto hizo que anoche se suspendiera la representación de La morte civile en el teatro de la Comedia.

Según parece, el motor de la luz eléctrica sufrió un entorpecimiento que dió por resultado que se apagaran las luces, y no obstante los esfuerzos de la empresa para alumbrar convenientemente el local, no pudo conseguirlo, y en esta virtud, y previo el consentimiento del público que alzó el Sr. Novelli presentándose en escena, la función se ha transferido para esta noche.

En la noche del día 10 del corriente, comenzó a funcionar en el teatro lírico de Barcelona (antes de Beethoven), la compañía dramática que dirige el aplaudido actor D. Emilio Mario.

La obra elegida para la inauguración de la temporada fué la comedia de Bretón de los Herreros, Marcela, ó cual de los tres, que obtuvo una interpretación esmeradísima.

NUESTRO FOLLETIN

El volumen 8.º de nuestra Biblioteca forma el 2.º tomo de La dama de Monsoreau, la célebre novela de Dumas, y el 9.º Las Lobas de Macheval, del mismo autor.

Como oportunamente anunciamos, estamos publicando otra del mismo autor titulada Memorias de un médico.

pero por una sola vez. Por lo tanto, las renovaciones de suscripción no dan derecho á recibir nuevo regalo, y el pedimento de la novela ha de acompañar al mandado de la suscripción, para evitarse el pedirlo después que esté agotada la edición, como ocurre, por ejemplo, con Los Cuarenta y cinco y Gil Blas.

Aviso á los suscriptores y lectores

Tenemos el gusto de participarles que nuestro amigo el Sr. D. Alejandro Borrás, Secretario del Gabinete Médico Norteamericano de Madrid, ha puesto á nuestra disposición gratuitamente, para todos nuestros abonados y lectores, los ejemplares necesarios de un importante folleto que acaba de publicar tan conocido Centro curativo, cuyo contenido es en extremo curiosísimo, á la vez que muy útil á enfermos y sanos.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

LA FILIPINA FABRICA DE JABONES 12, CASTELLÓ, 12 Sucursales: Fuentes, 8, y Concepcion Jeronima, 8 MADRID

GRANDIOSAS REBAJAS LA ISLA DE CUBA MONTERA, 18--ADUANA, 2--MADRID. Cuanas personas visiten estos almacenes se convencerán de que todos nuestros géneros son nuevos, de última moda y de fabricados los más reputados de Europa.

ENRIQUETA FERIO (ANTES HONORINE) MODAS, VESTIDOS, ABRIGOS 12, Barquillo, 12 MADRID. SALDOS IMPERIAL, 12, ENTRASUELO 3.000 cortes de pantalones...

PLANTAS Y FLORES.—CABALLERO DE GRACIA, 17.—Véase el anuncio inserto en cuarta plana.

Debemos recomendar á las señoras que se han recibido 500 visitas y mantelitas que son los últimos modelos salidos de París para España, y podemos ofrecer riquezas por la mitad de lo que cuestan en otras casas, ofreciéndolas desde 10 PESETAS.

IMPORTANTE Para trajes de caballero estos almacenes son una especialidad: se hacen á la medida, cortados por artistas inteligentes de gran fama y de primera y superior tjera.

ESPECTACULOS PARA HOY Tercer documento facultativo Los que suscriben, profesores de medicina y cirugía del Hospital de Ntra. Sra. del Carmen, etc., etc.

—¿Y cómo decías que se llamaba? —José Batismo... —Y el nombre... —Conoce á todo el mundo, lo adivina todo, es contemporáneo de todos las épocas, ha vivido en todos los siglos: habi... ¡Oh, Dios mío! ¡perdonable tanmanes blasfemias! habla de Alejandro, de César,

—¿Pero sabes si se llama así? —Señora, le he oído designar con muchos y muy diferentes nombres, pero los más comunes son los que te he dicho, de los que ya se ha hablado, y que fué nuestro compañero de viaje desde Milán hasta que le abandoné, el otro es el que él mismo se daña, ¿cómo? ¿cómo se llama? —¿Y cómo decías que se llamaba? —José Batismo...

—¿Pero sabes si se llama así? —Señora, le he oído designar con muchos y muy diferentes nombres, pero los más comunes son los que te he dicho, de los que ya se ha hablado, y que fué nuestro compañero de viaje desde Milán hasta que le abandoné, el otro es el que él mismo se daña, ¿cómo? ¿cómo se llama? —¿Y cómo decías que se llamaba? —José Batismo...

—¿Pero sabes si se llama así? —Señora, le he oído designar con muchos y muy diferentes nombres, pero los más comunes son los que te he dicho, de los que ya se ha hablado, y que fué nuestro compañero de viaje desde Milán hasta que le abandoné, el otro es el que él mismo se daña, ¿cómo? ¿cómo se llama? —¿Y cómo decías que se llamaba? —José Batismo...

—¿Pero sabes si se llama así? —Señora, le he oído designar con muchos y muy diferentes nombres, pero los más comunes son los que te he dicho, de los que ya se ha hablado, y que fué nuestro compañero de viaje desde Milán hasta que le abandoné, el otro es el que él mismo se daña, ¿cómo? ¿cómo se llama? —¿Y cómo decías que se llamaba? —José Batismo...

—¿Pero sabes si se llama así? —Señora, le he oído designar con muchos y muy diferentes nombres, pero los más comunes son los que te he dicho, de los que ya se ha hablado, y que fué nuestro compañero de viaje desde Milán hasta que le abandoné, el otro es el que él mismo se daña, ¿cómo? ¿cómo se llama? —¿Y cómo decías que se llamaba? —José Batismo...

—¿Pero sabes si se llama así? —Señora, le he oído designar con muchos y muy diferentes nombres, pero los más comunes son los que te he dicho, de los que ya se ha hablado, y que fué nuestro compañero de viaje desde Milán hasta que le abandoné, el otro es el que él mismo se daña, ¿cómo? ¿cómo se llama? —¿Y cómo decías que se llamaba? —José Batismo...

—¿Pero sabes si se llama así? —Señora, le he oído designar con muchos y muy diferentes nombres, pero los más comunes son los que te he dicho, de los que ya se ha hablado, y que fué nuestro compañero de viaje desde Milán hasta que le abandoné, el otro es el que él mismo se daña, ¿cómo? ¿cómo se llama? —¿Y cómo decías que se llamaba? —José Batismo...

—¿Pero sabes si se llama así? —Señora, le he oído designar con muchos y muy diferentes nombres, pero los más comunes son los que te he dicho, de los que ya se ha hablado, y que fué nuestro compañero de viaje desde Milán hasta que le abandoné, el otro es el que él mismo se daña, ¿cómo? ¿cómo se llama? —¿Y cómo decías que se llamaba? —José Batismo...

—¿Pero sabes si se llama así? —Señora, le he oído designar con muchos y muy diferentes nombres, pero los más comunes son los que te he dicho, de los que ya se ha hablado, y que fué nuestro compañero de viaje desde Milán hasta que le abandoné, el otro es el que él mismo se daña, ¿cómo? ¿cómo se llama? —¿Y cómo decías que se llamaba? —José Batismo...

—¿Pero sabes si se llama así? —Señora, le he oído designar con muchos y muy diferentes nombres, pero los más comunes son los que te he dicho, de los que ya se ha hablado, y que fué nuestro compañero de viaje desde Milán hasta que le abandoné, el otro es el que él mismo se daña, ¿cómo? ¿cómo se llama? —¿Y cómo decías que se llamaba? —José Batismo...

—¿Pero sabes si se llama así? —Señora, le he oído designar con muchos y muy diferentes nombres, pero los más comunes son los que te he dicho, de los que ya se ha hablado, y que fué nuestro compañero de viaje desde Milán hasta que le abandoné, el otro es el que él mismo se daña, ¿cómo? ¿cómo se llama? —¿Y cómo decías que se llamaba? —José Batismo...

ENFERMEDADES SECRETAS D' GRAN BIRRA... FARMACIA DE LA VIDA...

CAFES SUPERIORES TOSTADOS Y MOLIDOS... (COMPROBARLOS CON OTROS.)

EPILEPSIA O ACCIDENTES NERVIOSOS... 600 A 1000 PESETAS DE BENEFICIO AL MES...

ELIXIR CURACION CIERTA ENFERMEDADES MESTOMAGO... PAPAÏNA TROUETTE PERRET...

LIQUIDACION PERMANENTE EXPOSICION DE MADRID 13, CONCEPCION JERONIMA, 13...

VENANCIO VAZQUEZ Chocolates, Cafés, Tés... CUATRO CALLES...

BALNEARIO DE 'LA MARAVILLA' A DOS HORAS DE MADRID... FERROCARRIL DE MADRID A ZARAGOZA...

PASTILLAS ANTI-EPILEPTICAS DE OCHOA... HIERRO DIALIZADO ORTEGA...

LIQUIDACION PERMANENTE EXPOSICION DE MADRID 13, CONCEPCION JERONIMA, 13... PRODUCTO DE GRANDES COMPRAS...

LA NEW-YORK COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA... FUNDADA EL AÑO 1845...

'THE FUNERAL' 60-ALCALA-60 TELEFONO 501... LA EXCLUSIVA EMPRESA FUNERARIA...

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA... LINEA DE LAS ANTILLAS...

tor en presencia de Mlle. Luisa, pero solo para tributarle todo el respeto que se merece una Princesa de Francia... Pero alzados inmediatamente como si hubiese temido parecer demasiado humilde...

MEMORIAS DE UN MEDICO BIBLIOTECA DE LA OPINION... ¿Si, entonces se acercaba a mí, me decía «dormes» y yo me dormía hasta su regreso...

MEMORIAS DE UN MEDICO BIBLIOTECA DE LA OPINION... ¿Si, entonces se acercaba a mí, me decía «dormes» y yo me dormía hasta su regreso... ¿Y por qué no te despiertas?